

Martín López: «No me pesa morir»

» EL ÚNICO FUSILADO DE LA GUERRA CIVIL EN FUERTEVENTURA PROCEDÍA DE GRAN TARAJAL

Se llamaba Matías López Morales y, con 25 años de edad, cayó muerto en 1937 ante el pelotón de fusilamiento. Es el único represaliado mayorero de la Guerra Civil, aunque en realidad nació en Gran Canaria en el seno de una familia enraizada en Gran Tarajal.

CATALINA GARCÍA / PUERTO DEL ROSARIO

No me pesa morir cómo, cuándo y por quién muero (...). Muero satisfecho. Que tiemblen mis verdugos, que tiemblen los traidores. Que tiemblen los que han obligado a mi pueblo a comer tunera. ¡Viva el Frente Popular Español! ¡Viva Stalin! ¡Viva Dimitroff! ¡Viva Pasionaria!». Son las últimas palabras que escribió Matías López Morales (1912-1937) minutos antes de su ejecución una tarde de marzo del 37, en medio de la Guerra Civil española.

Son las últimas palabras que escribió Matías López Morales (1912-1937) minutos antes de su ejecución una tarde de mar-

zo del 37, en medio de la Guerra Civil española. A su madrastra Carmen Delgado Expósito (1906-2005) le entregaron la nota con una mancha de sangre y lo relata así en sus escritos: «Hoy vinieron los chicos compañeros de mi entenado Matías que formaron el piquete para fusilarle. Me entregaron este papel con las últimas palabras de despedida. Me dijeron que pidió permiso antes de que le dispararan para escribirlas». A las cuatro de la tarde, cinco tiros acabaron con los 25 años del joven mecanógrafo, escribiente del entonces Ayuntamiento de San Lorenzo y secretario de la Sociedad Obrera de Tenoya.

Con Matías López, cayeron frente al pelotón de su fusilamiento en el campo de tiro de La Isleta cuatro personas más: Juan

Santana Vega, alcalde de San Lorenzo, Antonio Ramírez Graña, Manuel Hernández Toledo y Francisco González Santana. Tras cinco meses en el calabozo del cuartel, un tribunal militar les condenó al paredón por rebelión militar por los llamados sucesos de San Lorenzo donde se involucró a 21 acusados, aunque sólo se impuso la pena de muerte a cinco y de reclusión perpetua a nueve.

Matías siempre creyó que se salvaría, o por lo menos así lo exponía en sus misivas a su madrastra y demás familiares: «usted sabe que yo no soy un cobarde y, si me condenan a muerte, sabré morir como quien soy. Aunque el escribo en esta forma, no vaya a usted a alarmarse absolutamente nada, pues ya digo que las probabilidades son de cadena perpetua».

La certeza era tal que el joven

escribió la mañana del mismo 29 de marzo de 1937 una nota a su padre, Matías López Rodríguez, ignorando su inme-

**«NO SE APURE, MUERO
COMO QUIEN SOY.
ESTOY SATISFECHO DE
MÍ MISMO»**

diata ejecución. Horas más tarde, cogió de nuevo el papel para dirigirse a su progenitor, que se había ido de voluntario a luchar a la isla de Fernando Poo, para despedirse: «Querido padre: ¡qué casualidad! Esta mañana le escribí una nota que le entregué a Carmen y a eso de las once y media me vinieron a buscar para fusilarme. Esta nota la escribo en una batería del Puerto de La Luz, de donde me sacarán a las cuatro de la tarde para fusilarme. No se apure. Muero como quien soy (...) No tengo nada más que decirle, sino que estoy satisfecho de mi mismo».

Todavía pudo escribir un pequeño poema donde compara a los fascistas con una ballena «que no frenarán la victoria de la Internacional». Después de los cinco tiros, el silencio.



17 días antes de su fusilamiento. Matías López, en el Castillo de San Francisco.

UNA CAJA DE CIGARROS VIRGINIOS

Cuando le comunicaron la ejecución, tras pasar a las doce del mediodía por capilla, Matías López envió una nota a su madrastra Carmen (segunda mujer de su padre). «Venga a verme. No quiero que lllore. Tráigame una caja de cigarrros virginios aunque creo que no tenga tiempo de fumármelos, pero por si se me terminan los que me quedan». También le dijo que sólo viniera ella a despedirle «usted es la única persona que se ha portado bien conmigo».



LA HERENCIA DE CARTAS



■ **La familia.** Antonio Delgado, sobrino de Carmen, ha heredado las cartas, los poemas, los dibujos, las fotos y toda una vida

truncada ante el pelotón de fusilamiento. Su mujer Carmen Delia Fumero se ha encargado de ordenar el legado y de trazar el árbol genealógico de los López que arranca en Matías López Hernández, canario que emigró a Cuba y se instaló en Gran Tarajal.

■ **Sin memoria.** Quizás porque nació y murió en Gran Canaria, aunque procedía de Fuerteventura, la memoria histórica de Matías López continúa sin rescatarse. Ni una plaza, ni un calle, ni un homenaje como víctima de la Guerra Civil Española. En las fotos, Carmen, de joven; uno de los tantos textos escritos por Matías y Carmen depositando flores en el nicho número 163 donde reposa el represaliado.

